

El presidente de EE UU, Donald Trump, y la canciller alemana, Angela Merkel, el viernes en la cumbre del G7 en Taormina (Italia). / EVAN VUCCI (AP)

# Trump arremete contra las políticas alemanas y avisa: “Esto va a cambiar”

JAN MARTÍNEZ AHRENS / ANA CARBAJOSA,  
Washington / Berlín  
No se equivocó Angela Merkel. El presidente de EE UU, Donald Trump, dio ayer la razón al histórico veredicto de la canciller alema-

na: Washington ha dejado de ser el aliado del pasado y Europa debe tomar las riendas de su futuro. Una reflexión de efectos globales que Trump, en su pulsión por golpear siempre el último, certificó con un abrupto

tuit: “Tenemos un déficit comercial masivo con Alemania, además ellos pagan mucho menos de lo que deberían a la OTAN. Muy mal para USA. Esto va a cambiar”. Nunca en el último medio siglo fue tanta la distancia.

La respuesta de Trump muestra al desnudo la ideología de la Administración estadounidense. Ya no hay intereses comunes por encima de los nacionales. Una clave que afecta a todo el árbol de relaciones multilaterales. El acuerdo sobre cambio climático está en duda, la estrategia de defensa mutua de Occidente dependerá del gasto militar que cada uno haga y toda alianza se supedita al beneficio propio, un elemento que en la visión del republicano no se puede disociar del apoyo a las áreas

deprimidas que le votaron frente a la demócrata Hillary Clinton.

En este horizonte, el patriotismo económico propugnado por el presidente y su estrategia jefe, Steve Bannon, ha encontrado en Alemania su blanco perfecto. La nación que resurgió de las cenizas de la mano del Plan Marshall ve ahora cómo su prosperidad desata los peores humores de su hermano transatlántico.

Alemania es el país con mayor superávit comercial del planeta (253.000 millones de euros el año

pasado). La cifra saca de quicio a Trump y a su consejero comercial, el sulfúrico y extremista Peter Navarro. Para ellos representa, más que un triunfo de un aliado, un fracaso propio. EE UU sufre un déficit en su balanza de 470.000 millones (50.000 millones con Alemania). Y en su ardor proteccionista, Navarro ha llegado a acusar a Berlín de imponer un euro débil para favorecer sus exportaciones y ha amenazado con levantar muros fiscales a los productos alemanes.

Ante este pulso, Merkel ha mostrado los dientes y su Gobierno incluso llegó a sugerir que estaba dispuesto a emprender una guerra comercial. La sangre no ha llegado al río, pero el desencanto tampoco ha dejado de crecer. La visita de la canciller a Washington en marzo ya ofreció un anticipo de esta glaciación. Merkel atezoró con la idea de que era “mejor hablar uno con otro, que uno de otro”. Bajo esa premisa, recordó la larga amistad germano-estadounidense y los intereses com-

desgaste causado por la investigación de la trama rusa. Dubke, de 47 años, entró en la Casa Blanca en febrero, no participó en la campaña electoral, lo que le convirtió desde el principio en un *outsider* que no contaba con la confianza plena del republicano. Antiguo empresario en el campo de la publicidad, Dubke dice dimitir por “razones personales”.

Acechado por la trama rusa, Trump sopesa hacer más cambios en su equipo de comunicación y contratar a expertos legales. Estudia crear un grupo de crisis que se centre exclusivamente en la gestión de las novedades que vaya deparando la investigación sobre los vínculos de su entorno con Moscú. Los portavoces actuales aparecerían menos ante la prensa, y el presidente aumentaría sus actos públicos para cortejar a su base de votantes y tratar de centrar el debate político en su agenda. Con esta reestructuración, el presidente quiere diluir a su equipo de comunicación y convertirse cada vez más en la única voz fiable de la Casa Blanca. / JOAN FAUS

partidos. De nada sirvió. El viaje se saldó sin avances y en la retina del mundo sólo quedó una imagen: Trump evitando (o eso pareció) dar la mano a la canciller.

La primera gira al exterior del presidente de Estados Unidos no ha estabilizado la relación. Por el contrario, Trump ha salido al extranjero para demostrar que don- de mejor se encuentra es en casa, ejerciendo de gran patriota económico. Las cumbres de la OTAN en Bruselas y del G7 en Taormina

don. La que me había es Rosalía, la mujer de Luis Bárcenas, el primero que comparecerá ante la comisión de investigación del Congreso. Él será el prólogo, y el epílogo, Mariano Rajoy. El hijo 10 al que se refiere Rosalía Iglesias es Willy Bárcenas, líder de Taburete, el cantante que arrasó entre los chorvos pijos. Lo conozco y es un tipo de primera en la mesa de póquer, en el escenario y en la vida. Se enfrentó a cabezazos al que asaltó pistola en mano su casa y maniató a su madre. Con la cabeza llena de chichones y la ira al hombro, cogió la guitarra como si fuera una metralleta y triunfó con su grupo. Ahora es el que mantiene a la familia, mientras su padre se pasa el día entre el gimnasio y los abogados. PSOE, Ciudadanos y Podemos han acordado que comparezcan en el Congreso los cinco contables en el ardiente verano político. El PP se siente acorralado ante lo que considera un linchamiento. Mi meiga de Moncloa declara: «Han

RAÚL DEL POZO



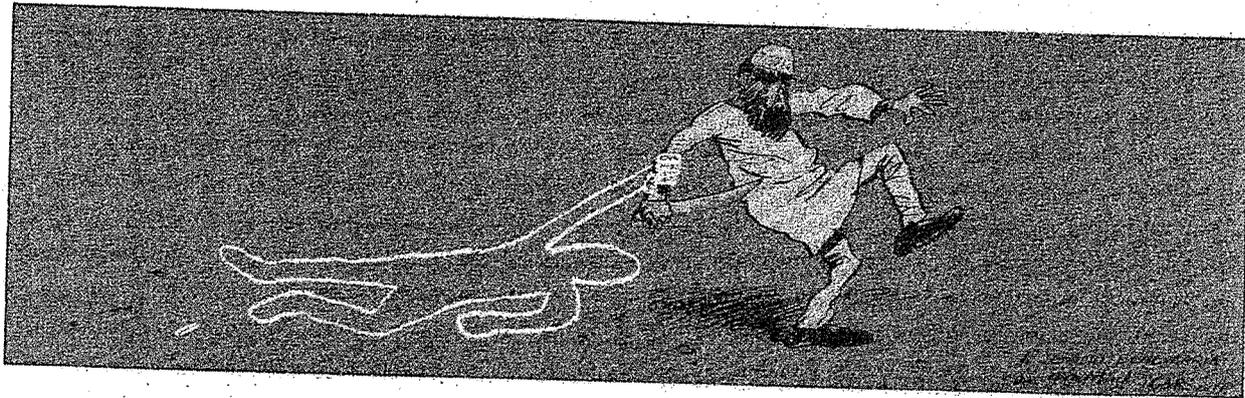
## y su hijo 10

transformado la triple alianza de lo que ellos llamaban el sistema, en la triple alianza de los perdedores». Lo que más les irrita es la actitud de Albert Rivera. Un diputado europeo me explica que el líder de Ciudadanos lleva el pie cambiado. «La estrella de Europa ya no es Merkel, sino Macron. Él es la nueva esperanza, el Napoleón. Albert Rivera quiere ser Macron, pero le falta grandeur. No basta con parecerse al príncipe, hay que ser el príncipe». Están convencidos los fontaneros de que las comisiones de investigación no sirven para nada. A los 10 días se aburren los diputados. «Recuerda -me explican- la comisión del GAL en el año 1993, o la de Roldán. ¿Para qué sirvieron? Para lanzar a Rosa Aguilar a la Alcaldía de Córdoba. Ella era la que atendía a la prensa en los pasillos del Senado». Imaginan que la comisión va a ser una

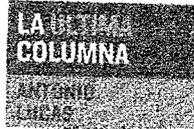
prodigiosa. «Pero que hayan forzado la declaración de Mariano Rajoy ante los jueces es un mazazo. Felipe González no se recuperó nunca de la foto que le hizo EL MUNDO en el pasillo para dirigirse al estrado donde declaró en el caso Segundo Marey en el año 1998». Recuerdo el momento. Yo estaba allí junto a Fernando Quintela, autor de la foto para la historia y junto al gran Manolo Sánchez.

En Moncloa piensan que el único camino que le queda a la oposición para que el PP no arrase es irlos desacreditando con la interminable contrición ante los casos sucios del pasado. Sólo hay algo que les anima: «el chasco» que se va a llevar Pablo Iglesias en el papel de James Stewart de Caballero sin espada durante su interminable discurso de la corrupción.

GALLEGO & REY



Es el lema escogido por Pedro Sánchez para el Congreso Federal de este mes. Será un encuentro prosegur: el secretario general construirá en su jurisdicción un búnker de leales para que no pase a través de la membrana ni un cuchillo de plástico ni una bala perdida. «Somos la izquierda», dice. Pero no sé ya si eso al PSOE aún le es posible. Les falta paisaje después de la batalla. Y aun así quieren quedarse con el pastel de la izquierda porque conservan un



La izquierda es un ideal que suele nacer casi siempre de la quiebra de los equilibrios. Podría ser un momento extraordinario si no fuese porque el mundo es otro y ya no caben las viejas premisas de entonces, los esguinces de garganta del gran Paco Ibáñez, el pancartero en sábanas viejas, los cuerpos al sol. Ahora todo se juega en un espacio virtual donde los hombres gastan dos almas (los políticos cinco o seis): una real y otra virtual. Y en las dominantes

Pedro Sánchez es un Miguel Servet al que le pegó fuego la misma tribu que lo aupó. Luego, fuera de sí mismo, reapareció disfrazado de sí mismo. Su regreso trajo una pregunta peligrosa: ¿Y si venimos del fuego? El PSOE fue víctima de sus intereses privados y tomó de rehén a demasiados militantes en el trance. Ahora quieren volver a ser la izquierda con la que se instalaron en la derecha. De Felipe a Zapatero. Entre unos y otros fueron

izquierda está unos cuantos años más allá del socialismo español. Susana Díaz demostró que no funcionó esa falsa astucia de las guerras que consiste en la penalización del contrario. Y logró allanar el camino allanado a Pedro Sánchez, que es un hombre que parece hablar siempre desde dentro de un espejo. Todo ha sido tan cutre, tan camastrón y tan poco considerable que salir ahora a los gritos diciendo «Somos la

«... como un Dios en casa», «que vomiten lo robado» o «los reyes nos embriagan con vanidades». La cantaron por vez primera los vendedores de prensa de Lille y ahora va a ser el himno del nuevo PSOE, como lo fue de la URSS.

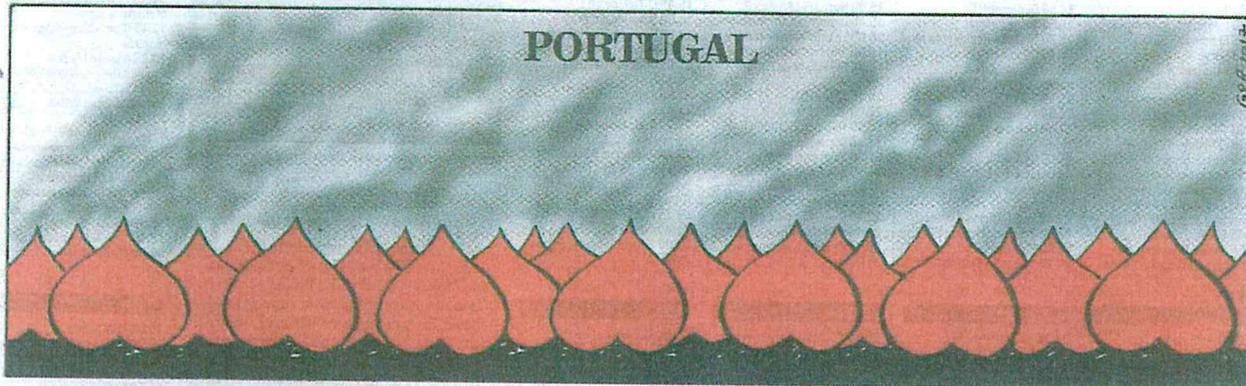
El PSOE ha pasado de la chaqueta de pana a la chaqueta de cuero. Los militantes radicalizados levantan el puño de la mano derecha y gritan: «Somos la izquierda». Con esa nueva pro-

... y que es la izquierda hoy? «¿Quiénes van a ser los izquierdistas del siglo XXI? En el pasado fueron los que se pusieron al lado izquierdo en la Asamblea Francesa para poner el veto al rey. Apoyaron la igualdad, tomaron el poder para hacer el bien. La socialdemocracia fue, con la derecha, la cofundadora del Estado del bienestar. Transfirió riqueza, a través de los impuestos, de los ricos a las clases populares,

tes y dejó al PSOE arrinconado como un partido de orden, de la Monarquía y del IbeX.

El género humano es *La Internacional*, pero no sé si los votantes del PSOE se van o no a hacer un lío cuando haya que votar a un partido que defiende los valores republicanos sin cuestionar la Monarquía y la plurinacionalidad, sin cuestionar la soberanía de España.

## GALLEGO & REY



La oposición en el Ayuntamiento de Madrid le ha reprochado a Carmena que se haya gastado un millón de los madrileños en una de las cuatro galas de los Oscar de Bollywood que se celebran al año en el mundo. Medio millón se destinó a la estancia de las estrellas del cine indio en la capital. Un desglose: *suites* en el Palace, limusinas, *spa*, ataques al miníbar y *sushi*. «¡Ni una paella se pidieron, oiga!», se quejaba José Luis Moreno, concejal del PP en la comisión de Economía. Más desconcertante en lo ideológico

LA ÚLTIMA  
COLUMNA

EMILIA  
LANDALUCE



La obra de  
Carmena

parece el dispendio en limusinas considerando lo difícil que debe de resultar para estos vehículos girar en las calles con carril bici, una de las infraestructuras que Carmena parece empeñada en legar a la ciudad. ¡Si Gallardón hizo la M-30, ella no va a ser menos!

Pese a que casi ha pasado un año desde la celebración de los *Oscar bollywoodienses*, nadie ha filtrado aumento alguno en el turismo. Pero imaginen que lo tiene y de repente, cientos de miles de indios se deciden a peregrinar a Ifema, el lugar en donde se celebró la gala

de la discordia, para comer *sushi* madrileño. Entonces todos los gastos que abonó el Ayuntamiento —incluida la estancia a tutiplén de un «señor con 2.000 millones de dólares de patrimonio»— estarían justificados. Serían inversión. Y bien hecha.

El problema, como siempre, son los distintos raseros que emplea el *podemismo* o sus socios. Por ejemplo, nadie sabe cuántas horas habrá dedicado Mónica Oltra a despotricar sobre los 200 millones que dicen que costó el aeropuerto de Castellón, pero *Expansión* publicaba

hace unos días que de un año a otro se había duplicado el número de pasajeros. [Por no remitir al estudio de la Universidad Jaume I que dice que en 10 años será rentable].

El imputado Sánchez Mato saca pecho con la amortización de la deuda obviando que el éxito se debe en parte a la incapacidad del Consistorio madrileño de ejecutar sus inversiones.

Va a ser verdad que es más difícil gastar que ahorrar. O hacer algo sin que insinúen que eres... Por eso, nadie se atreve a firmar una obra salvo ay... el carril bici.

LA IGNORANCIA NO ES UNA OPCIÓN

[PORQUE LA CARRETERA TE EXAMINA CONSTANTEMENTE]



**CCNAE** CONFEDERACIÓN NACIONAL DE AUTOSCUUELAS

dación de *Ríodoce*, el periódico en que trabajaba, intentarían callarlo para siempre. Pero con la denuncia de las víctimas, las componendas entre el narco y los poderes más oscuros de México como un tumor que gangrena al país siguen resonando por las aceras, los nichos y las paredes. Más en una tierra que ha visto correr la sangre de 120 informadores en los últimos 16 años.

Es su viuda, también periodista, la que ha tomado el relevo en las denuncias contra un objetivo claro: el Gobierno de Enrique Peña Nieto, que no hace lo suficiente, según denunció Triana al recoger el premio, por esclarecer los hechos.

La dignidad se sobrepone al dolor. El orgullo al silencio. No lograron su objetivo los sicarios que acabaron con la vida de Valdez. A juzgar por lo que Griselda Triana clama, apoyada por un coro de 189 periodistas mexicanos y 69 medios, está claro que no. "No tenemos la seguridad de que su crimen sea resuelto. Todo indica que quedará impune, no nos resignamos para que así sea. Es importante que el presidente Peña Nieto salga de su burbuja y ofrezca resultados. No daremos un paso atrás. Si nosotros no tenemos paz, el Gobierno tampoco merece tenerla", dijo en los Jardines de Cirilo Rodríguez, dentro del Retiro madrileño, sin que le temblara la voz.

Apenas un mes después de la tragedia, Griselda Triana sigue en pie, como eco de la voz ensangrentada de su marido. "Creo que todavía no he caído en la cuenta de lo ocurrido. Sé que está muerto, pero es difícil aceptarlo. Vivir con su ausencia cada día que pasa es más difi-

## en Sinaloa, recoge el premio de la Prensa de Madrid y exige al Gobierno mexicano que aclare su muerte



La periodista Griselda Triana, ayer en los Jardines Cirilo Rodríguez, tras recoger el premio de la APM a su marido, Javier Valdez, asesinado en Sinaloa. / KIKE PARA

según denunció la memoria de lo que representó".

Le costó dar un paso al frente. El miedo atenazaba. Pero se sabía depositaria de una responsabilidad mayor, la de la denuncia. "No necesitamos caer en la cuenta en Culiacán o Sinaloa de que te puede ocurrir algo, que te pueden llamar, hacerte sentir que vives amenazado. No necesitas ser periodista o luchador social. Lo sabes, eres cons-

ciente de que te pueden matar. Vives con miedo pero evades esa posibilidad latente. Sientes que corres peligro pero piensas que a ti no te va a pasar".

Hasta que una llamada te devuelve de golpe al agujero. Entonces caben dos opciones: resignarse o seguir. En el caso de Griselda, la duda apenas duró

un minuto, la rabia y la decepción que día a día te brindan las autoridades. "El hecho de que no se avance en los resultados de las investigaciones te hace caer en la cuenta de que, quizás, al Gobierno no le interese resolver los casos. Que prefieren, como los capos del crimen organizado, callar periodistas. Porque decir la verdad, duele".

Más en el caso de Valdez, que ponía nombres y apellidos

a las víctimas y a los verdugos. "Si revisan el trabajo de mi marido se darán cuenta de que jamás calló ante la realidad que vivimos allí". La manía de nombrar, la obligación de contar, la pasión por ejercer lo que Gabriel García Márquez consideraba el oficio más bello del mundo, le costó la vida.

escondido en un extremo de Samui, una isla de Tailandia. Los locales, en su mayoría budistas, hablaban de esa aldea con resquemor. Decían que era sucia y peligrosa, que no había nada para ver. El sur del país se estaba radicalizando y sonaban advertencias paranoicas. Nosotros fuimos muchas veces. El muelle era un esqueleto malnutrido adentrándose en el mar. Los botes se hacaban endeble, amarrados a los postes con sogas gastadas. Había olor a pescado y a cloaca. La playa estaba repleta de hombres recogiendo redes, mujeres vestidas, chicos desnudos. Llegábamos en la tarde, poco antes del rezo, para escuchar el llamado del muecín lleno de melancolía, devoción y dulzura. Yo, atea iluminada, hubiera querido morirme porque no se podía aguantar tanta belleza. Después, caminábamos hacia la mezquita y veíamos a los hombres mansos dejar los zapatos en las escaleras con un gesto fluido, como si se sacudieran arena. Nos hicimos cercanos a Kasem, un pescador rufián que terminó preso, y a Daeng, madre de cuatro hijos, algunos budistas y otros musulmanes, dependiendo del padre, que un día me preguntó cómo era el frío: ella sólo conocía el calor. Por entonces usabas una cruz cristiana de madera colgada del cuello que, creo, alguien te había regalado en Brasil. No se nos ocurrió que eso pudiera ser agresivo o peligroso. Y no lo era. Los habitantes de la aldea veían tu cruz y sonreían y decían "¡Christian, christian!", y eso era todo. Como quien dice "todos creemos en algo". Volvíamos de noche en moto a nuestra cabaña, lejos de ahí, sintiendo que dejábamos atrás algo entrañable y misterioso, pero algo a lo que siempre podríamos regresar. Quiero pensar que todavía podríamos, podemos.